

LA VOLUNTAD INTELECTUAL

DARÍO MACOR

El 28 de junio del año 2010 falleció, en la ciudad de Rosario, Ricardo Falcón. Miembro del equipo fundador de la revista en el año 1991 e integrante desde entonces de su Consejo Editorial, su pérdida deja un vacío irreparable, sobre todo porque a lo largo de años de trabajo colectivo supimos consolidar una rica vinculación intelectual y afectiva. En realidad, para la mayoría de los integrantes del Consejo Editorial ese vínculo con Ricardo es anterior a la revista: más aún, *Estudios Sociales* es precisamente uno de los productos de esa relación, y en muchos sentidos su producto colectivo máspreciado.

Su importancia en ese colectivo intelectual que promovió la revista hace muy difícil una despedida. Pensamos entonces que más allá de que el número anterior de *Estudios Sociales* (Nº 39) estuviera dedicado a su memoria, necesitábamos algo más, una especie de último diálogo que fuera a la vez el mejor homenaje que podíamos hacerle, dando cuenta de su siempre empeñosa voluntad de mantener vivo el pensamiento crítico. Así, proyectamos un homenaje reuniendo diversos textos de colegas del campo intelectual, a los que convocamos a participar intentando establecer líneas de diálogo con los intereses teóricos, históricos y políticos con los que Ricardo definía su horizonte de interrogación de la realidad social.

En la primera parte de este volumen presentamos las colaboraciones que recibimos en respuesta a esta convocatoria. A medida que leíamos esos textos fuimos modificando la idea original y el dossier se fue engrosando, tanto como para ocupar todo este número transformándolo en un número especial de homenaje. En esa dirección incorporamos un grupo de artículos cuyo objeto se recorta sobre temas a los que Ricardo había prestado especial atención y cuyos autores quisieron participar del homenaje con esos trabajos. Luego, decidimos reeditar textos del mismo Ricardo cuyo valor se hacía más evidente a medida que avanzábamos en la lectura de las colaboraciones recibidas, que una y otra vez insistían en destacar su importancia.

En la selección de esos textos de su autoría primó la idea de dar cuenta de los múltiples intereses temáticos que coincidían en la definición de su trabajo académico e intelectual. Desde su regreso del exilio, en los primeros años de la transición a la democracia, Ricardo ocupó un lugar destacado en nuestro país en el proceso de reconstrucción de la Historia y las Ciencias Sociales en general. Radicado en su «Chicago argentina», fue un apasionado constructor del campo intelectual en la búsqueda de un diálogo –que quería permanente– entre la política, la historia y la teoría social.

Nos interesa entonces dar cuenta de ese diálogo y a tal fin seleccionamos tres textos de su autoría. Dos artículos académicos, publicados a mediados de los años ochenta, en plena transición a la democracia, cuando la Universidad pública argentina vivía uno de sus momentos de mayor dinamismo renovador; y un trabajo breve de reflexión política, a propósito del triunfo del Socialismo en el distrito santafesino en las elecciones de diputados nacionales del año 2005.

Es sabido que apenas comenzado el proceso de democratización, Ricardo fue ganando un lugar central en el campo historiográfico argentino con sus estudios sobre los orígenes del movimiento obrero. La tesis doctoral que produjera en la Francia del exilio le permitiría presentar dos textos fundantes de la nueva historiografía del mundo obrero argentino: *Los orígenes del movimiento obrero* y *El mundo del trabajo urbano*. Ambos textos fueron parte de la colección Biblioteca Política Argentina del Centro Editor de América Latina (CEAL), de alto impacto en el campo de lectores argentinos, cuyo interés por la política y la historia se acrecentaba en la creencia de poder encontrar ahí claves explicativas sustantivas de las orientaciones políticas y sociales de la Argentina de la transición a la democracia.

Como se señala en más de una de las colaboraciones de este número, hay en esas dos pequeñas grandes obras un aporte fundamental al conocimiento de los orígenes del universo obrero en la Argentina, que merecería una reedición en conjunto, anotada y crítica. Una obra en busca de su autor que convoca especialmente a los discípulos de Ricardo.

Falcón nunca abandonaría esa inicial preocupación por el mundo obrero, por sus orígenes en la Argentina, y en especial por el anarquismo, su más cara impronta ideológica. «Izquierdas, régimen político, cuestión ética y cuestión social...», es seguramente el trabajo más innovador sobre esta temática, en el que nos ofrece una muy original interpretación sobre la evolución de las diferentes corrientes políticas de la izquierda argentina de principios del siglo XX, cruzando varios niveles de

análisis, en una mirada que da cuenta de saberes que trascienden con comodidad al objeto del que se ocupa y los requerimientos de la academia.

Dando cuenta del sostenimiento de su preocupación sobre el universo obrero y la cuestión anarquista, completaría esta saga en los últimos años de su trayectoria cuando publicara *La Barcelona argentina*, en el que esos viejos temas le permitirían iluminar mejor la cuestión local, dando cuenta de sus preocupaciones en los últimos años, en un desplazamiento de la Argentina a Rosario, de lo nacional a lo local, en coincidencia con sus preocupaciones políticas, ganadas para entonces también por lo cercano, de la mano del crecimiento del Socialismo en Rosario, primero, y en la provincia de Santa Fe, poco después.

«Los intelectuales y la política en la visión de José Ingenieros», es un trabajo que nos lleva a otra preocupación tan central como permanente en el pensamiento falconiano. La historia de las ideas, de los intelectuales, que Ricardo ligaba con naturalidad a la historia política, y a la reflexión sobre el lugar que él mismo ocupaba en tanto académico e intelectual, con una preocupación por la cuestión política que en la universidad que vendría enseguida, con el menemismo, ingresaría en el territorio del desdén. Fortalecido con los recursos de la historia intelectual, Falcón se preparaba para resistir a un clima de época que caracterizaría a nuestras universidades desde entonces, y que desde un empobrecimiento fundamentado en el profesionalismo, venía a poner en cuestión una idea del intelectual sin la cual perdía todo sentido el lugar que Ricardo se había asignado en el mundo en la hora triste del exilio y de las alegrías contenidas del regreso a la Argentina ya en la hora democrática.

«El renacimiento socialista» es un texto diferente no sólo por su brevedad, y es en esa diferencia donde Ricardo nos permite ver algo de su más valiosa subjetividad, que en los otros trabajos está retraído tras el pudor de la academia. Su lectura del triunfo provincial del socialismo en las elecciones de diputados nacionales del año 2005, es la de un historiador preocupado por develar las tramas menos visibles del proceso político del que se siente protagonista, y convencido de que hay en nuestra historia una cantera explicativa importante en la medida que no sacrifiquemos en la interpelación del pasado la complejidad de la realidad y la inteligente ponderación de las distintas esferas que la componen. El texto subraya con claridad la importancia que el autor asigna a la historia para comprender el curso actual de los acontecimientos, y también el valor de este tipo de reflexiones más elaboradas, más complejas que las que resultan suficientes en un suelto periodístico, para

construir el campo de argumentación de un partido político que, inscripto en la tradición socialista, necesita de una biblioteca tan importante como el cambio social que propone para justificar su lugar en la historia.

El hecho de que con este número 40 estemos conmemorando el vigésimo aniversario de la revista, refuerza el carácter especial del volumen, enlazando la despedida a Ricardo con tan significativo aniversario de *Estudios Sociales*. Renovamos así, en la hora del adiós, el pacto de origen que definió en su momento el sentido de esta publicación como una intervención compleja en el campo académico de un grupo intelectual que se reconocía a sí mismo en el espejo del proceso de democratización inaugurado en 1983.

Entre Santa Fe y Rosario, en la Argentina del ocaso del alfonsinismo, comenzamos con Susana Piazzesi a discutir con Ricardo, Eduardo Hourcade y Hugo Quiroga la posibilidad de proyectar nuestra acción como grupo académico en distintas actividades, entre las cuales destacábamos, aunque no en exclusividad, la de producir una revista académica que terminó siendo *Estudios Sociales*.

Por múltiples razones que hacen a su personalidad, Ricardo fue una figura imprescindible para que este emprendimiento editorial fuera una realidad. Pocos como él podían reinventar a diario una propuesta académica a la que, antes que el primer número fuera una realidad, costaba definir con límites precisos porque era parte de un proyecto político cultural más ambicioso, que enlazaba actividades de un colectivo constituido por profesores de diferentes Universidades nacionales. Así y siempre bajo su impulso, terminamos de conformar el Consejo Editorial de la revista con la incorporación de Ofelia Pianetto, de la Universidad Nacional de Córdoba, y Enrique Mases, de la Universidad Nacional del Comahue.

Una vez que la revista se afirmó en el territorio académico y, luego de varios números editados, comenzamos a recibir reconocimiento nacional e internacional, Ricardo no supo, no quiso o no pudo (y a él le gustaría el giro) renovar su lugar de liderazgo entre pares en el Consejo Editorial. Así, luego de librar, fiel a su estilo, varias batallas cuyas consecuencias se suavizaban por la amistad de los miembros del Consejo, y en especial de los que nos veíamos con más frecuencia por la cercanía entre Rosario y Santa Fe, encontramos un nuevo punto de equilibrio que prácticamente nos acompañaría hasta su muerte: aunque nada cambió formalmente, Ricardo dejó de participar en la toma de decisiones de la revista.

Su no involucramiento en la publicación no afectó la continuidad de la relación que él sabía tener, con sus matices, con cada uno de los miembros del staff. La común

tarea docente, las preocupaciones político-intelectuales afines, eran permanente fuente para recrear el vínculo, más allá de los problemas de salud y el consecuente deterioro físico que limitaban cada vez más a Ricardo afectando su vida pública.

En los últimos años, cuando todos podíamos percibir que había decidido dejar de procurar cualquier cuidado de sí, como entregándose, sabía recuperar por momentos esa capacidad tan suya de generador de proyectos, ahora asociados a la necesidad de dar sostén intelectual a un socialismo que había crecido de manera notable controlando la municipalidad de Rosario y desde diciembre de 2007 el gobierno de la provincia de Santa Fe, sin que esa evolución fuera acompañada de un desarrollo de recursos intelectuales que Ricardo juzgaba imprescindibles para orientar el crecimiento de una fuerza política que necesitaba superar su tradición parroquiana.

La vieja idea de la red entre Rosario y Santa Fe, tan útil para crear y sostener la revista, era invocada nuevamente para recrear una especie de *Club de Cultura Socialista* a escala provincial, recuperando una iniciativa que funcionara con éxito unos años antes en Rosario, aunque por poco tiempo. Las cosas habían cambiado demasiado para recuperar un tema demorado por años. Ambos guardábamos silencio frente a estas dificultades. En definitiva, sin decirlo, sabíamos que sólo nos estábamos despidiendo de la mejor manera que podíamos hacerlo, recuperando el sentido del mejor tiempo compartido.